

LA MIGRACIÓN INTERESTATAL COMO AGENTE DEL CAMBIO CULTURAL EN SAN SEBASTIÁN DE ALCOMUNGA, PUEBLA

INTERESTATE MIGRATION AS AN AGENT OF CULTURAL
CHANGES IN SAN SEBASTIÁN DE ALCOMUNGA, PUEBLA

LUIS JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ,*
ILSE E. ROJAS FLORES**

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad exponer los principales cambios socioculturales que experimenta una localidad de la sierra Negra de Puebla, como efecto de las dinámicas de migración que sufre esta región desde hace más de tres décadas. Ciertamente, la movilidad espacial que acontece en la comunidad de Alcomunga, constituye un claro ejemplo de la actual vigencia que tienen los procesos de migración interna en nuestro país, no solo por el flujo de miles de personas que abandonan su terruño en búsqueda de trabajo y la satisfacción de sus necesidades más apremiantes, sino también por la presencia de “zonas de contacto” en donde suceden una serie de procesos de hibridación cultural que impactan tanto a las comunidades de origen como de destino de los migrantes.

* Profesor investigador del Colegio de Antropología Social de la BUAP/Licenciatura en Antropología.

** Licenciada en Antropología Social de la BUAP/Estudiante de la maestría en Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte.

PALABRAS CLAVES: *cambios socioculturales, migración interna, hibridación, transculturación, movilidad espacial.*

SUMMARY

This paper aims to present the main cultural changes in a village of Sierra Negra of Puebla as a result of migration dynamics suffered by this region for over three decades. Certainly spatial mobility that occurs in the community of Alcomunga, is a clear example of the current term with the processes of internal migration in our country, not only by the flow of thousands of people leaving their homeland in search of labor and the satisfaction of their most pressing needs, but also by the presence of “contact zones” where happen a series of processes of cultural hybridization that impact both communities of origin and destination of migrants.

KEY-WORDS: *Sociocultural changes, Internal migration, Hybridization, Transculturation, Spatial mobility.*

Introducción

Desde la década de 1980, Puebla se ha caracterizado por tener un alto índice de migración internacional, tal es el caso de regiones como la mixteca y la Sierra Norte, pues sus dinámicas demográficas revelan grandes oleadas migratorias hacia Estados Unidos. Por si fuera poco, dicho Estado abraza migraciones internas de gran importancia histórica, cuyos efectos han provocado diversos cambios socioculturales a lo largo y ancho de esta entidad federativa.

En este contexto preciso, el presente escrito tiene la finalidad de exponer los principales cambios y transformaciones que ha experimentado una comunidad del estado de Puebla, cuya población practica la movilidad espacial de tipo interestatal.

Para dicha labor, el presente documento ha sido dividido en varios apartados. De tal suerte, que el lector podrá encontrar en el primer apartado un breve esbozo sobre el fenómeno de la migración, que incluye algunas definiciones, causas y dinámicas del proceso. Consecutivamente, el segundo apartado conduce una caracterización socioantropológica de la comunidad de Alcomunga, Puebla, así como de sus dinámicas migratorias. En el tercer apartado, expondremos los principales cambios socioculturales que se presentan en dicha comunidad como efecto de los procesos migratorios que experimenta desde hace varios lustros.

El fenómeno migratorio

Definir a la migración ha sido una tarea laboriosa e interdisciplinaria por parte de muchos investigadores y teóricos de la movilidad espacial. En este tenor, para algunos autores la migración puede ser vista como “el cambio de residencia de una o varias personas de manera temporal o definitiva, generalmente con la intención de mejorar su situación económica así como su desarrollo personal y familiar” (INEGI, 2010), que suele involucrar “un reajuste completo de las afiliaciones del individuo en la comunidad” (Bogue; citado en Herrera, 2006: 24). En el mismo orden de ideas, Rivera considera a la migración como “un mecanismo articulador de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas en las sociedades en vías de industrialización y urbanización en Latinoamérica” (2012: 24).

Ciertamente, podemos advertir que la migración es una forma de movilidad espacial, un cambio de residencia motivado

por factores diversos que permiten a uno o varios sujetos trasladarse a otros espacios con la principal finalidad de satisfacer una serie de necesidades básicas.

Lo significativo, sin embargo, es que dicho fenómeno social está compuesto por tres elementos imprescindibles “la comunidad de partida o de origen, la comunidad de destino y los mismos migrantes” (Lamy y Jaso, 2013:10) cuya articulación dota de sentido a la migración, creando un circuito migratorio en el que no solo circulan personas sino también ideas, recursos, información y bienes simbólicos.

A decir verdad, estos elementos permiten identificar el tipo de migración que se practica, tal es el caso de la migración internacional o bien de la migración interna. La primera puede ser vista como un “[...] movimiento de población que traspasa las fronteras nacionales” (García, 2013: 43), mientras que la segunda se refiere “al movimiento que se realiza dentro de los límites geográficos de un país y que se determina entre divisiones administrativas a su interior” (Cruz, Acosta y Ybáñez, 2015: 19). Ahora bien, la migración interna se subdivide en migración intermunicipal e interestatal, en donde la primera representa “[...] el cambio de residencia de la población de un municipio a otro, al interior de una misma entidad” (INEGI, 2005:8), mientras que la segunda puede definirse como la “movilidad de un estado a otro con la finalidad de laborar” (*Ibid.*:15).

Independientemente de sus modalidades, las causas de los desplazamientos suelen abrazar una o más variables, de hecho responden a una serie de factores políticos, económicos, sociales e históricos, cuyas dinámicas moti-

van la movilidad de los sujetos con el fin de alcanzar su desarrollo personal, mejorar su calidad de vida, o bien asirse de recursos con los cuales satisfacer sus necesidades básicas. Así por el ejemplo, tenemos el caso de la comunidad de Alcomunga, cuyos procesos migratorios responden a una serie de variables. Pero, sobre todo, junto a las causas del fenómeno hallamos los efectos que provoca la migración en esta y otras comunidades del estado de Puebla. Detengámonos un momento en nuestro estudio de caso.

Caso de estudio

San Sebastián de Alcomunga es una comunidad de origen nahua localizada en la Sierra Negra del estado de Puebla, caracterizada tanto por su actividad agrícola como por un alto porcentaje de población migrante, cuyos desplazamientos son de tipo interestatal y temporal. Sucede, en efecto, que los alcomunguenses se dirigen a estados del norte del país, tales como Baja California y Sonora con el objetivo de laborar –por periodos de dos a tres meses– en aquellas agroindustrias que solicitan mano de obra no calificada para su producción. De hecho, las principales actividades laborales son la siembra y corte de espárrago, cebollín y poda de uva, generalmente realizada por los hombres, mientras que el empaque de tales productos representa una actividad femenina.

Adviértase, que los migrantes varones que laboran en las agroindustrias son en su mayoría campesinos, pues se dedican en su comunidad de origen a realizar actividades agropecuarias, otros más desempeñan oficios

como carpintería o albañilería, mientras que las mujeres se centran en las labores domésticas o en la confección de bordados que son comercializados en la ciudad de Tehuacán. Ahora bien, la edad de los migrantes alcomunguenses oscila entre los 15 y 40 años de edad. En el caso de los hombres, su movilidad sucede a más temprana edad con respecto de las mujeres. Empero, en ambos casos suelen ser contratados con documentos prestados –de familiares y amigos– cuando estos son menores de edad.

Es interesante notar que las empresas suelen reclutar a los alcomunguenses u otros poblanos a partir de uno o más capitanes, quienes tienen cuotas establecidas, cuyo cumplimiento finaliza con la cita de los migrantes en el centro de la población, a fin de trasladarlos hasta los centros de trabajo (aproximadamente 15 horas de viaje), en donde permanecerán por varias semanas o meses laborando.

Cabe señalar, que bajo este tipo de movilidades espaciales (interestatal y temporal) los pobladores tienen la ventaja de poder volver frecuentemente al terruño, pues los periodos en la agroindustria son estacionales. En consecuencia, los alcomunguenses suelen retornar a su terruño para realizar actividades relacionadas con la agricultura, comercio u otras labores. Pero, sobre todo, tienen la posibilidad de utilizar las remesas para diferentes proyectos relacionados con la mejora del hogar, adquisición de artículos eléctricos, la educación de sus hijos o en el sector agropecuario.

Lo que importa aquí destacar, es que la movilidad espacial suele generar un *shock* cultural entre las sociedades de origen y destino de los migrantes y, por ende, una serie de transformaciones en ambas geografías.

Aquí hay que advertir que, tales cambios han sido parte de las agendas de varios estudiosos del fenómeno migratorio, particularmente aquellos relacionados con la dimensión económica. Sin embargo, desde la década de 1990, los académicos prestarían mayor atención a los cambios culturales, debido no solo a la intensificación de los flujos, sino también a los efectos observados en distintas comunidades de migrantes (Lamy, 2013).

Quizás, ya convendría mencionar, que el análisis de los cambios socioculturales en el contexto de la migración, precisa de la identificación de aquellas causas que motivan a los sujetos a emprender su empresa migratoria. Si bien la búsqueda de estabilidad económica funge como un factor central al momento de migrar, también deben considerarse variables como las aspiraciones, las necesidades subjetivas e ilusiones de quienes emprenden el éxodo (Aquino, 2012). No obstante, junto a tales consideraciones, García Campos (2013) explica que la decisión de migrar:

[...] tiene un fuerte componente en la personalidad de los individuos. El autor –McClelland– habla de tres tipos de motivaciones básicas que son a su vez características de personalidad. La motivación al logro, la cual se refiere a que la persona está orientada hacer mejor las cosas, pudiendo ser en relación a otras personas o a uno mismo, lo que, conlleva un componente de búsqueda de un mayor estatus social. La motivación por el poder, que se refiere a querer ser líder y poder tener control sobre otras personas. Por último, la motivación a la afiliación, la cual habla del deseo de formar y mantener las relaciones con otras personas. Esta motivación está asociada al apego al lugar, pudiendo ser este, el hogar, la ciudad o la región (García, 2013: 157).

En efecto, las motivaciones para conducir la empresa migratoria pueden estar relacionadas con el desarrollo personal del sujeto, ya que a través de esta experiencia los sujetos suelen alcanzar ciertos beneficios y metas diversas.

En otro orden de ideas, los migrantes pueden ser vectores o agentes de transformación para sus comunidades de origen y destino, a partir de sus propios cambios. Sin embargo, a su retorno los migrantes pueden sentir un “desfase cultural”, ya que frecuentemente quieren conservar y mantener aquellas prácticas del lugar de destino, pero durante su estancia en el terruño se encuentran descontextualizados, “pierden el carácter funcional que tienen en el ensamblaje cultural inicial” (Cucho; citado en Lamy, 2013: 102).

Cabe entonces plantear, que las interacciones con otras culturas en el contexto migratorio permiten la adquisición y apropiación de ciertos elementos. En este sentido, Castro (2012) afirma que “las culturas se construyen y edifican en el contacto, en el roce cultural. Las culturas nunca son el resultado del aislamiento y el encierro en sí mismas. Al contrario, están marcadas y formadas a partir de la interacción y el encuentro” (*Ibid.*: 12). Esto, nos permite entender que las culturas tanto “nativas” como “foráneas” son un constructo y resultado de la interacción con otras.

En el mismo orden de ideas, Othón Baños (2003) explica que los habitantes de las zonas rurales están igualmente expuestos a estímulos externos, los cuales logran modificar no solo el contexto sino también sus formas de vida:

[...] los jóvenes del campo mexicano están más expuestos a estímulos “externos” que pesan en sus decisiones individuales y colectivas. Una nueva corriente de información

a su alcance, que Bourdieu llama violencia simbólica del capitalismo, trastoca su subjetividad comunicativa y provinciana; su escala de valores y preferencias se abre hacia el ámbito internacional. Este es un hecho trascendental que separa generacionalmente a padres e hijos, es una situación que rompe viejos encadenamientos culturales en aquellos cuya niñez transcurrió en medio de una comunidad menos abierta. Las migraciones temporales llevan y traen información, incorporan experiencias que se expresan incluso en la personalidad de los individuos (Baños, 2003: 29).

Ciertamente, los sujetos de las zonas rurales no están exentos de estar en contacto constante con ideas foráneas, ya sea por los *mass media* o las dinámicas migratorias, pues estas permiten intercambiar información y experiencias que se ven reflejadas en los hábitos, personalidades y formas de vida de los migrantes. Cabe señalar, que la mundialización de la economía y el capitalismo forman parte importante de estas influencias y transformaciones, ya que generan expectativas diferentes a las que se tienen en las comunidades de origen, por lo que la movilidad es el vehículo tanto de ideas como de objetos materiales y simbólicos que suelen transformar a las comunidades.

En este contexto preciso, las investigaciones antropológicas han permitido una aproximación al estudio de las migraciones como un fenómeno sociocultural, impulsado por los aspectos económicos y las idealizaciones que suelen devenir de estas movibilidades (Aquino, 2012). En el mismo tenor, Gasper (2011) explica que estas movibilidades involucran “al desarrollo económico, a la modernización, y a conflictos políticos y ‘evolución’

cultural que trae consigo una migración de existencias y no solo de cuerpos físicos que suman o restan estadísticas, incluyendo cambios en el mundo de las personas, en los contextos sociales, y en los valores e identidades” (citado en García Marín, 2013: 155).

Cambios socioculturales en el contexto de la movilidad espacial

Al amparo de dichas aportaciones, no hay duda de que el fenómeno migratorio provoca una serie de transformaciones en los sujetos y sus contextos sociales. Mirado en su totalidad, la importancia de los cambios que resultan de los procesos migratorios recaen en gran medida en las dinámicas de los sujetos, quienes al estar en contacto con otras culturas tienden a reproducirlas en sus lugares de origen, generando mutaciones trascendentales en las identidades que han sido adoptadas, mezcladas e hibridadas y, sobre todo, distinciones entre los sujetos mediante procesos de inclusión y exclusión, que bajo el contexto de la migración se traducen en nuevas formas de vida, interacción, capacidad de consumo y formas variadas de negociación de la pertenencia.

Ciertamente, tales elementos nos han permitido visualizar los diversos cambios que se han presentando en Alcomunga, cuya comprensión y análisis serán vistos a la luz de los conceptos de hibridación y transculturación. Ahora bien, siguiendo a García Canclini (1989), hibridación alude a aquellas prácticas separadas que se combinan generando nuevas estructuras, objetos y prácticas, entendiéndose como una mezcla que da como resultado un producto compues-

to.¹ En cambio, para Herskovitz² y Ortiz³ el concepto de *transculturación* podría ser empleado para explicar aquellas variaciones que son generadas por la interacción entre dos culturas distintas en zonas de contacto, cuyas influencias son recíprocas tanto en los modos de representación como culturales, creando así nuevos fenómenos culturales (Zárate, 2008).

Para el caso de la migración, ambos conceptos son de gran utilidad para entender que los efectos en los lugares de origen son consecuencia de la interacción entre distintas culturas, tal es el caso de los lugares de destino. Pues en tales locaciones los sujetos adquieren nuevas prácticas culturales, que suelen ser reproducidas tanto en los espacios laborales como familiares y comunales. A decir verdad, los procesos de hibridación y

1. Por hibridación podemos entender aquellos “[...] procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (Canclini, 1989: III).

2. Transculturación se refiere a las “influencias recíprocas de los modos de representación y prácticas culturales de varios tipos en colonias y metrópolis, y es en consecuencia un fenómeno de la zona de contacto” (citado en Zárate 2008: 30).

3. Para Ortiz el vocablo transculturación “expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz inglesa *aculturation* sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse neoculturación” (1940: 90).

transculturación surgen a partir de la interacción entre dos o más culturas diferentes, que suelen trastocarse, generando una nueva cultura o bien la preeminencia de una sobre otra.

Puede decirse que, en general, ambos conceptos nos aproximan desde diferentes perspectivas a los cambios particulares que devienen de las movilidades espaciales. Conviene recalcar, que las transformaciones en las comunidades migrantes suelen darse de distinta manera, grado e intensidad, traduciéndose en variopintas clases de transformaciones, que van desde la vestimenta, el consumo, los gustos musicales, la identidad, entre otras.

Para el caso de Alcomunga podemos advertir un conjunto de mutaciones que hallan su origen en la migración interna, cuyos efectos se ven reflejados en aspectos como la vestimenta, los gustos musicales y el consumo, pues el contacto que tienen sus habitantes con otras formas de vida durante sus estancias laborales, ha contribuido a la adquisición de varios elementos culturales que se mezclan con los propios, traduciéndose en significativas modificaciones que se ven reflejadas en la cotidianeidad de los alcomunguenses.

En primer lugar identificamos a la vestimenta, ya que saltan a la vista una serie de modificaciones a la misma, pues la migración ha influido en la manera de vestir entre quienes emprenden la empresa migratoria. Hasta donde hemos podido investigar, Alcomunga es una comunidad de origen nahua y bilingüe, cuyas tradiciones e idioma han persistido por decenios, más no así sus atavíos.

En efecto, según los registros fotográficos y narraciones de los pobladores de la región, existe un notorio cambio en la vestimenta ya

que los atavíos de hombres (calzón y camisa de manta, huaraches y sombrero) y mujeres (falda y blusa de manta y ausencia de calzado) han sufrido una serie de variaciones con el paso de los años. Incluso, la tradición de cubrirse con cotones de lana de propia manufactura, que servían para protegerlos del característico frío que azota a las tierras altas de Alcomunga.

Cabe destacar, que la introducción de la carretera, la apertura de negocios e interacciones con ciudades como Tehuacán y Puebla, así como la movilidad espacial, produjeron una modificación en la manera de vestir. Los hombres comenzaron a utilizar pantalones de vestir, cinturones, camisas, sombreros y huaraches industrializados; mientras que las mujeres, faldas comerciales, blusas con modelos diversos, huaraches de plástico y rebosos manufacturados en el exterior.

En la actualidad, no existe una forma única de vestir, pues como fruto del comercio y la movilidad espacial muchos alcomunguenses (en especial jóvenes) han modificado su vestimenta, retomando modas estereotipadas que ofrecen los medios de comunicación, destacando el contacto con otros sujetos en diversos espacios, tal es el caso de la migración interna.

De hecho, la vestimenta es parte de los cambios evidentes entre los jóvenes migrantes, pues como parte de sus desplazamientos hacia otras geografías adoptan aquellas formas de vestir que les demanda su lugar de trabajo, ya sea por su utilidad, o bien por su adaptación a los nuevos espacios sociales (jeans, zapatos, tenis, chamarras, etcétera). Sucede, en efecto, que como fruto de la migración los alcomunguenses comenzaron a incorporar otras prendas distintas a las

confeccionadas en su comunidad, ya que los recursos monetarios de su salario como jornaleros les permitieron adquirir distinta clase de bienes materiales.

Quizás, ya convendría decir, que desde nuestro punto de vista, la vestimenta puede ser entendida como un elemento identitario, bajo las anotaciones que Giménez (2000) propone para construirla, “la pertenencia a una pluralidad de colectivos –y– [...] la presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales” (*Ibid.*: 51). Es decir, que el uso de cierto tipo de ropa constituye un identificador identitario en las distintas geografías en las cuales habitan los sujetos. Así pues, la vestimenta suele identificarlos como parte de un grupo social y estar relacionada con determinados espacios, o bien distinguirlos como parte de otro grupo que posee ciertos atributos idiosincráticos.

Para explicar este cambio, debemos tener en cuenta que la migración es uno de los medios por los cuales la vestimenta cobró importancia entre los alcomunguenses como parte de la configuración de su identidad, sin embargo, es preciso reconocer que los estereotipos que promueven los *mass media* también juegan un papel importante en esta transformación.

Llama la atención que aquellos sujetos que emprenden la empresa migratoria van en la búsqueda no solo del capital económico para el consumo de aquellos atavíos que les permitan estar a la “moda”, sino también para alcanzar prestigio social.

Nótese, que la ropa, calzado y otros accesorios que consumen los alcomunguenses provienen de los comercios que se instalan en la cercanía de las agroindustrias, cuyo origen estadounidense encaja en los estándares de

moda que los migrantes desean adquirir. De igual manera, existen mercados en las ciudades próximas que ofrecen los mismos productos a precios económicos (tenis, botas, jeans, chamarras, entre otros), que funcionan como elementos de identidad y distinción entre los migrantes y no migrantes, ya que en la comunidad de origen la imagen del migrante se traza especialmente por su manera de vestir y calzar, generando distinción entre los pobladores de Alcomunga.

Según el testimonio de algunos alcomunguenses, ciertas tendencias de la moda son traídas a la comunidad de origen por parte de los migrantes, tal es el caso de la ropa y calzado de marca, resultado del constante contacto con otros sujetos y culturas, provocando una serie de cambios paulatinos en el consumo y formas de vestir. En este sentido, Anselmo, migrante con una amplia trayectoria laboral nos comenta que:

[...] pues ellos [los alcomunguenses migrantes] ven allá la moda y aquí lo presentan igual, como si fueran presumiendo lo que ven en aquel lado ya aquí llegan y se visten también. –¿De dónde retoman la moda?– creo que por las personas que andan allá como se visten entonces se compran y se ponen, allá no se ponen pero acá si, los jóvenes traen ropa diferente. Lo que ven allá lo traen a acá y lo usan presumiendo en la comunidad, según ya es novedoso, por ejemplo ahorita los chavos que se ponen su gorra, sus cholos, ahí andan con su pantalón de cañón, eso ya es todo lo que es pasado, y todo eso lo adquieren de allá. Los chavos que no han salido, no se visten así.⁴

En este contexto preciso, se observan jóvenes migrantes que adoptan modas como las de

4. Entrevista realizada a Anselmo Cano, durante trabajo de campo en Alcomunga, Puebla. Abril de 2014.

“cholo” y “norteño”, mientras que otros solo recurren a determinadas modas para distinguirse del resto de sus paisanos y extraños. Por si fuera poco, la forma de vestir representa un símbolo del poder adquisitivo entre los jóvenes y otros alcomunguenses, el cual suele ser transfigurado en prestigio social.

Otro aspecto que refleja los cambios que ha traído consigo la movilidad espacial yace en los gustos musicales, pues los nuevos espacios donde habitan los alcomunguenses los ponen en contacto con otros géneros musicales, fruto de la convivencia y necesidad de aceptación entre los distintos grupos sociales con los cuales coexisten en las sociedades de destino y o espacios laborales.

En consecuencia, miramos a la música como un elemento que refleja los cambios culturales de los migrantes, convirtiéndose en un referente identitario pues contribuye a los procesos de inclusión y exclusión entre los sujetos que adquieren nuevos gustos musicales que no corresponden al lugar de origen o la región.

Hay que señalar, que según sus pobladores, Alcomunga carece de algún registro sonoro que nos permita identificar si posee algún tipo de música que pueda considerarse como representativa de su comunidad. Empero, podemos identificar que a lo largo del tiempo esta ha adoptado diversos géneros musicales, cuyo origen halla sustento en la influencia de la radio, televisión y las movi- lidades de sus pobladores, quienes frecuentemente adoptan, portan y difunden nuevas tendencias y modas sonoras.

No hay duda de que durante las migraciones hacia la ciudad de Puebla y México, los alcomunguenses comenzaron a incorporar a su repertorio musical grupos de moda

relacionados con los géneros romántico y cumbia. Esta nueva adquisición musical sería integrada al repertorio de los alcomunguenses a partir de la interacción con sus hijos ausentes, quienes generalmente son portadores de nuevos gustos musicales y consumidores de aquellos artilugios de la modernidad que son necesarios para la reproducción de los mismos.

Aún más, las migraciones recientes hacia el norte del país, han propiciado la interacción de los alcomunguenses con sujetos de diversas localidades de México y, por ende, potenciando su experiencia con diversas afinidades musicales, pues la convivencia y búsqueda de la aceptación y pertenencia en los lugares de destino, trae consigo no solo la adquisición de nuevos gustos musicales, sino también vínculos de solidaridad, amistad y compañerismo.

Ciertamente, los lugares de destino característicos de una cultura “norteña” cuentan con géneros musicales particulares, que muchas veces acompañan su identidad (la banda, duranguense, música norteña, etcétera) y los migrantes al estar en contacto con esta cultura, adquieren paulatinamente tales gustos musicales y maneras específicas de vestir (como son pantalones, camisa y sombrero vaqueros, botas picudas, cinturón de hebilla grande y cuero), cuyo uso propicia no solo la diferenciación y distinción entre los grupos sociales, sino también la reconfiguración de su identidad.

Junto a este proceso, los aparatos electrónicos (por ejemplo los celulares) son el medio por el cual los migrantes portan la música, la comparten y reproducen en el lugar de origen y de destino, facilitando la adquisición y difusión de nuevos géneros sonoros, tales

como el reggaetón, los narcocorridos y la música norteña.

Al igual que la vestimenta, la música representa un identificador identitario, ya que por un lado, permite a los migrantes distinguirse de otros pobladores de su comunidad y, por el otro, crear afinidad con aquellos grupos de las sociedades de destino. Así, por ejemplo, si el migrante gusta de la música norteña, comenzará a adoptar la vestimenta que le distinga como seguidor de dicho género (botas, sombrero, cinturón con hebilla grande), o bien si le atrae el reggaetón, entonces comenzará a utilizar elementos que lo identifiquen como seguidor del mismo (pantalones holgados, gorra y playera con brillos, tenis holgados). En suma, la adquisición y consumo de ciertos géneros musicales trae consigo un proceso de inclusión, exclusión y diferenciación tanto en las comunidades de origen como de destino de los alcomunguenses.

Tales ejemplos están interrelacionados por las características propias de cada elemento, los cuales pueden estar supeditados uno con el otro con base en los gustos y las representaciones sociales de los alcomunguenses. De igual manera, nos permiten aproximarnos a un cambio de gran importancia en la comunidad: el consumo.

Según explica García Canclini (1995) el consumo (entendido desde las ciencias sociales) es “*el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos*” (*Ibid.*: 58-59; cursivas del autor). En este sentido, podemos decir que en Alcomunga existen dos apropiaciones y consumos de productos significativos: la vestimenta y la música.

Ahora bien, las migraciones interestatales hacia estados del norte del país han permitido que los alcomunguenses adquieran mayor

poder adquisitivo, promoviendo el consumo de bienes y artículos que antes no formaban parte de su lista de prioridades y preferencias. Por citar tenemos, aparatos electrónicos, ropa y calzado de moda; cuya compra y ostentación se convierten en un indicador de su estatus social.

Llama la atención entonces que la transformación de los hábitos de las comunidades migrantes al comprar y llevar a sus comunidades estos productos de consumo se ven trastocados en gran medida por la movilidad espacial de los alcomunguenses, esta representa una dinámica de socialización con otros sujetos en distintos espacios, estimulando la adopción de diferentes hábitos de consumo. Lo anterior, permite que los migrantes vayan incorporándose a variopintas dinámicas culturales que ofrecen los espacios laborales, lo cual incluye el consumo de atavíos, música, tecnología y prácticas socioculturales que son trasladadas a su terruño.

Adviértase, que la adquisición de bienes no es solo para satisfacer sus necesidades, sino también representan elementos de distinción entre quienes los portan o consumen. De hecho, los migrantes han cambiado sus hábitos de consumo no solo por las necesidades que devienen en sus lugares de origen o destino, sino también por la importancia que los bienes u objetos poseen en ambas cartografías. Sucede, en efecto, que los objetos adquiridos y llevados al terruño suelen determinar—entre los alcomunguenses—si los migrantes alcanzaron éxito laboral.

Tal es el caso de muchos jóvenes como Yerasema, quien pese a su corta edad (17 años) cuenta con tres experiencias laborales en las agroindustrias del norte de México.

Según sus narraciones, uno de sus propósitos de trabajar fuera del terruño es para obtener recursos que serán destinados en la compra de bienes y objetos que antes no podía costear. Lo mismo sucede con otros jóvenes de su edad: “mis amigas también se van a trabajar, ellas son mayores y quieren ir porque les gusta tener algo [de dinero]. A unas les gusta tener mucha ropa, a algunos les gusta construir su casa o comprar coche. Son igual mujeres y hombres los que quieren hacer esas cosas”.⁵

La experiencia de nuestra interlocutora nos permite tener un panorama más amplio sobre la población joven, particularmente aquella relacionada con sus deseos y hábitos de consumo. De hecho, el ejemplo de Yerasema y de otras jóvenes migrantes revela el caso de aquellas mujeres solteras que salen del terruño con la finalidad de satisfacer sus necesidades individuales y familiares, pero, sobre todo, muestra el medio por el cual van adquiriendo nuevos gustos, modas y formas de vida, cuyo desarrollo se ve acompañado de la transculturación e hibridación de varios aspectos de la cultura de su terruño.

A decir verdad, la migración es parte importante de los cambios y transformaciones culturales, porque a través de ella pueden acceder a distinta clase de bienes materiales, además, sus prácticas de consumo también influyen en la reconfiguración del estatus comunitario de quienes emprenden la empresa migratoria. A riesgo de simplificar, podríamos decir, que tanto la vestimenta, el gusto musical y los hábitos de consumo de los mi-

grantes alcomunguenses están directamente relacionados con la apropiación de nuevas formas de vida, así como de la hibridación de la dimensión cultural de su comunidad.

En efecto, los cambios que surgen a consecuencia de la movilidad espacial de los alcomunguenses, pueden entenderse como procesos de hibridación y transculturación, conforme a las características específicas que presentan cada una de estas transformaciones en las que se ven inmersos tanto los migrantes como sus familias.

Así pues, para el caso de las dinámicas migratorias podemos advertir que la llegada de los alcomunguenses a las zonas de contacto (espacios laborales) produce un “desarraigo cultural” (Ortiz, 1940) que entendemos como transculturación. Este “desarraigo” no significa la pérdida automática de la cultura nativa para poder adquirir una nueva (la del lugar de destino), sino que los migrantes van adoptando paulatinamente una serie de elementos que les permiten reconfigurar algunos aspectos de su propia cultura. Entre estos elementos identificamos la vestimenta, la música y los hábitos de consumo, los cuales se ven transformados por la interacción con otras culturas que se encuentran en la “zona de contacto”, aunque también por la influencia que tienen los *mass media*.

Por citar algunos ejemplos, tenemos que los alcomunguenses deciden consumir y portar distinta clase de ropa de moda (pantalones de mezclilla, playeras, sudaderas, tenis y accesorios varios); cuya incorporación se traduce en la reconfiguración de algunos identificadores identitarios de la cultura de su terruño, en detrimento de aquellos atavíos de su lugar de origen. Lo anterior, podría interpretarse como parte de un proceso de

5. Entrevista realizada a Yerasema Arce, durante trabajo de campo en Alcomunga, Puebla. Abril de 2014.

transculturación, no necesariamente por el hecho de adoptar nuevas formas de vestir, sino porque esto significa una resignificación de su habitual vestimenta.

En la misma dirección, se encuentra la reproducción de aquellos gustos musicales que son adquiridos en los lugares de destino (banda, corridos y reggaetón) los cuales desplazan gradualmente a los anteriores, mayormente significativos entre los sujetos que realizan la movilidad, ya que en la zonas de contacto prevalecen determinados géneros musicales que yacen entre los trabajadores de las agroindustrias del norte del país.

Por último, el consumo se ve trastocado por las prácticas propias de los lugares de destino. En nuestro caso, el proceso migratorio repercute vigorosamente en las dinámicas de los alcomunguenses. Lo anterior, debido a que durante su estancia en las sociedades de destino, los salarios percibidos incrementan su poder adquisitivo, permitiéndoles modificar sus prácticas de consumo, pero, sobre todo, sumar prestigio social.

Sea como fuere, el proceso de transculturación nos permite explicar ciertos cambios que yacen entre los migrantes, quienes dejan atrás algunos de sus hábitos de consumo para apropiarse de otros. Estas dinámicas son reproducidas tanto en los lugares de origen como de destino, cuyo origen puede hallarse en sus estadías laborales, pues en ellas se observan una mayor oferta de productos y un sinnúmero de rasgos culturales de otros grupos humanos.

Como bien señala Valenzuela (2003), para el caso del consumo tenemos que,

En la sociedad contemporánea la ostentación de los bienes de consumo es uno de los pa-

rámetros para medir la realización y el éxito en la vida. Los valores que definen el valor axiológico formal se colocan a la defensiva frente al poder asociado con la adquisición de bienes materiales. Poco importa la forma mediante la cual se obtienen esos bienes, en una sociedad que presenta varios discursos para el triunfo (*Ibid.*: 154).

En este contexto preciso, podemos advertir que los migrantes no solo adquieren objetos en función de sus necesidades primarias, sino que estas también responden a necesidades sociales, implícitas en los sujetos que realizan una movilidad espacial en búsqueda de recursos y la satisfacción de otras necesidades. En efecto, los objetos que consumen los alcomunguenses en los lugares de destino, denotan éxito laboral y personal frente a sus paisanos. En este sentido, la adquisición de nuevos gustos en la vestimenta y la música son factores que suelen identificar a los migrantes como sujetos de éxito, cuyo origen encuentra explicación en su empresa migratoria.

Consecuentemente, podemos deducir que el proceso de transculturación ve la luz en el momento de contacto y durante su estancia en los lugares de destino, en donde los alcomunguenses interactúan cotidianamente con migrantes de otros estados y otras formas de vida. Lo anterior, suele traducirse en la reconfiguración de sus elementos identitarios, que en muchas ocasiones son el resultado de la inserción de los migrantes en los espacios laborales y de esparcimiento de las sociedades de destino.

Si bien el lugar de destino es entendido como un espacio en el que los migrantes comienzan a modificar sus formas de vida, frente al contacto con otros sujetos y culturas,

estos cambios no se mantienen estáticos, sino que fluyen a través de los migrantes y no migrantes entre distintas cartografías espaciales. Así pues, las prácticas “novedosas” de consumo y los elementos que se adquieren en los espacios laborales se van mezclando con los preexistentes, traduciéndose en dinámicas de hibridación cultural y espacial.

Bajo este contexto, la vestimenta y los gustos musicales representan elementos significativos para la reconfiguración de la identidad entre los migrantes y sus familias, pues les permiten trazar una distinción en el lugar de origen y negociar su pertenencia en los lugares de destino, es decir, que tales elementos fungan al mismo tiempo como un identificador identitario entre los grupos sociales que conforman la sociedad estratificada en Alcomunga, pero, sobre todo, pertenecer a las culturas de los espacios laborales, constituidas por sujetos con diversas formas de vida.

En suma, la identidad adopta y abraza características híbridas, en las que existen elementos identitarios del lugar de origen (la lengua, la religión, la vestimenta, la música, etcétera) y del lugar de destino (prácticas de consumo). Dichos elementos permiten a los sujetos identificarse en distintos tiempos y cartografías espaciales. Por lo tanto, podríamos decir que un alcomunguense es un sujeto católico, de habla nahua y con vestimenta propia de la comunidad. Paralelamente, puede ser un sujeto que trabaja en una agroindustria que comparte gustos y prácticas culturales con otros sujetos, identificándose como trabajador. Una tercera vía podría denominarse como *identidad híbrida*, pues conjunta las dos primeras partes, la de alcomunguense y trabajador migrante,

dando como resultado un sujeto que se caracteriza por una identidad anclada en el territorio y otros rasgos culturales, a la cual le es sumada una serie de elementos adquiridos a partir de la migración, traduciéndose en nuevas prácticas (hábitos de consumo y la reproducción musical del norte del país), que contribuyen a la reconfiguración de su identidad, resultado de la mezcla de distintas prácticas y el contacto con distintos espacios y grupos sociales.

Lo anterior, no quiere decir que todos los alcomunguenses construyan su identidad de la misma manera, sino que frente al fenómeno migratorio es dable observar una serie de dinámicas de hibridación que incluyen a la música, la vestimenta, el consumo, entre otras variables.

Si bien el conjunto y mezcla de aquellos elementos identitarios pueden entenderse como un proceso de hibridación, los hábitos de consumo fungen como parte importante de dicho proceso, ya que como García Canclini (1995) explica, estos nuevos hábitos de consumo entre los migrantes son “[...] la mezcla de ingredientes de origen autóctono y foráneo se perciben, en forma análoga, en el consumo de los sectores populares” (*Ibid.*: 66). En este orden de ideas, hallamos que en los hábitos de consumo de los migrantes coexisten elementos tanto de sus lugares de origen (relacionados con sus necesidades básicas) como de destino (adquisición de diversos bienes materiales y suntuarios). Así pues, la movilidad espacial, no solo representa la búsqueda de beneficios económicos sino también de prestigio social.

Por su parte, los bienes materiales adquiridos por los migrantes evidencian el éxito de su empresa migratoria, pero, sobre

todo, su consumo y traslado al terruño han estimulado una serie de cambios socioculturales. En este sentido, coincidimos con Horth, pues alude que “los migrantes a su retorno traen consigo costumbres, vestimenta y formas de interacción [...] estas conductas reflejan más la ostentación pública del *status* migratorio que una transformación profunda en el sentido de pertenencia del individuo” (Horth 2011: 105).

En otras palabras, la adopción de una serie de prácticas, creencias, bienes materiales y simbólicos que se desprenden del fenómeno migratorio, suelen incorporarse a las dinámicas culturales de los alcomunguenses, dando como resultado un proceso de hibridación con aquellos rasgos culturales propios del terruño. Por otro lado, el estatus generado por el incremento del poder adquisitivo de las remesas migratorias solo puede ostentarse a su retorno, reforzando la idea de que la labor realizada en las agroindustrias produce beneficios diversos a quienes optan por la empresa migratoria.

A la postre, identificamos que el lugar de destino representa un espacio de oportunidad no solo laboral sino de interacción, aprendizaje y transformación, en donde los migrantes viven una cotidianidad hibridada “por la convivencia de su acervo de conocimientos anteriores y sus experiencias tan distintas en el sitio donde migró” (Hiernaux, 2008: 110). De hecho, en los diversos espacios que habita el migrante yacen una serie de transformaciones, cambios, continuidades y rupturas que son el resultado de la movilidad espacial que abraza desde hace decenios la Sierra Negra de Puebla.

Conclusiones

Los aportes del presente trabajo nos han permitido comprender que las migraciones internas son generadoras de cambios culturales importantes entre las comunidad de origen y destino de los alcomunguenses, debido a la interacción con otros sujetos y culturas, pues estas les permiten adquirir nuevas formas de vida, gustos, prácticas, creencias, hábitos, entre otras cuestiones.

Como bien señala Aquino (2012), entre los jóvenes rurales existe la idea de que la movilidad espacial les dará la oportunidad de alcanzar estilos de vida diferentes, relacionados con los de la ciudad. Esto significa que estarán expuestos a culturas, identidades y estilos de vida propios de las zonas urbanas, brindando a los migrantes una serie de beneficios de la “modernidad”, que suelen ser reproducidos a su retorno entre su familia, amigos y vecinos. Las transformaciones que devienen de la movilidad espacial, la música, la vestimenta y el consumo, nos permitieron aproximarnos hacia el proceso de reconfiguración identitaria que acontece como efecto de los procesos de hibridación cultural y transculturación que alienta la migración interna.

Con base en lo anterior, podemos advertir que las movilidades espaciales son uno de los principales factores de cambio en ciertas comunidades, cuyo origen yace en el contacto e interacción entre aquellos migrantes que laboran en las agroindustrias del norte del país, siendo estas zonas de contacto, espacios idóneos para las transformaciones que hemos abordado en el presente documento.

Nótese, que los alcomunguenses son un ejemplo fehaciente de los cambios efectuados

en las movilidades espaciales interestatales que se mantienen vigentes en México, elementos como la vestimenta, la música y el consumo son referentes importantes de rupturas y continuidades en las prácticas de los migrantes en las agroindustrias, cuyo análisis a la luz de la transculturación e hibridación, esboza las transformaciones socioculturales que ocurren tanto en el lugar de origen como de destino de los alcomunguenses.

En este sentido, la migración interestatal en San Sebastián de Alcomunga constituye un claro ejemplo que nos aproxima a mirar a la migración interna como un fenómeno de gran relevancia en México, evidenciando que sus traslados y movilidad logran trastocar tanto a quienes realizan el viaje, como a quienes permanecen en la comunidad de origen, en donde los migrantes y sus prácticas pueden ser vistas como uno de los principales medios o catalizadores de los cambios, que coadyuvan a la reconfiguración de la identidad de distintas cartografías espaciales en las cuales habita.

Referencias

- Aquino, Moreschi Alejandra. (2012). "Subjetividades juveniles y migración internacional. Ecos desde la Sierra Norte de Oaxaca". En Y. Castro (coord.). *La migración y sus efectos en la cultura*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 43-60.
- Baños, Ramírez Othón. (2003). *Modernidad, imaginario e identidad rurales. El caso de Yucatán*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Bogue, Donald J. (1968). "*Migración interna*", *el estudio de la población*. México. Aguilar.
- Castro, Neira Yerko (coord.). (2012). *La migración y sus efectos en la cultura*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Cruz, Piñeiro Rodolfo; Acosta, Félix e Ybáñez, Zepeda Almyra. (2015). "Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna". En *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal*. R. Cruz Piñeiro y F. Acosta. México. El Colegio de la Frontera Norte. pp. 19-55.
- García, Campos Tonatiuh. (2013). "Proceso subjetivo del migrante y su efecto en los que se quedan". En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 155-175.
- García, Canclini Néstor. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Debolsillo.
- García, Canclini Néstor. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Debolsillo.

- García, Marín Rosa M. (2013). "Una mirada femenina al proceso migratorio internacional". En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 41-63.
- Giménez, Gilberto. (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En J. M. Valenzuela. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México. El Colegio de la frontera Norte, Plaza y Valdés editores. pp. 45-78.
- Herrera, Carassou Roberto. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México. Siglo XXI.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel. (2008). "Tiempo, espacio y transnacionalismo: algunas reflexiones". En D. Hiernaux y M. Zárate (coord.). *Espacios y transnacionalismo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana y Casa Juan Pablos. pp. 89-118.
- Hjorth, Boisen Susan Vallentin. (2011). "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración". En H. J. Salas, Ma. L. Riverman y P. Velasco (editores). *Nuevas ruralidades: expresiones de la transformación social en México*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor. pp. 83-108.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. México. INEGI
- Lamy, Brigitte. (2013). "¡Yo ya estuve en Estados Unidos!" Las consecuencias socioculturales de la migración. Caso del municipio de Ocampo, Guanajuato". En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 95-128.
- Ortiz, Fernando. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Rivera, Sánchez Liliana. (2012). *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires. CLACSO.
- Valenzuela, Arce José Manuel. (2003). *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Zárate, Vidal Margarita. (2008). "Culturas y transnacionalismo: relaciones complejas". En D. Hiernaux y M. Zárate (coord.). *Espacios y transnacionalismo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana y Casa Juan Pablos. pp. 23-50.